

## I. INTRODUCCIÓN

El propósito de la presente investigación fue estudiar las diferencias que existen entre los Estilos de Apego y el Amor Romántico en adolescentes de 15 a 18 años de edad de ambos géneros; así como las diferencias entre Estilos de Apego y Amor Romántico en los mismos grupos.

Bowlby (1982) consideró el apego como un sistema de control dirigido al objetivo, motivado por la necesidad del infante de sentir seguridad. Es decir, cualquier forma de comportamiento que hace que una persona sienta proximidad con respecto a otra persona identificada y preferida. Rubin (1974) define el apego como sinónimo de amor, remarcando que tanto el apego como el amor son componentes básicos en la formación de las relaciones de pareja. Por otro lado, Tzeng (1992) lo define como un proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico.

Se ha demostrado que los Estilos de Apego persisten estables con el tiempo; es decir, el apego es manifestado dentro de las relaciones románticas adultas como un estilo de amor expresado por cada uno de los miembros, producto de las experiencias que se tuvieron en la infancia y que han persistido a lo largo de la vida del sujeto. (Bowlby, 1989)

Diversos estudios realizados por Mary Ainsworth y sus colegas (1978), han revelado cuatro tipos distintos de patrones de apego: a) Apego Seguro, caracterizado por una demostración apropiada de angustia cuando los cuidadores se van, seguida de una conducta reconfortante y comportamientos positivos al regreso de los mismos; b) Apego de Ansiedad-Ambivalencia, donde el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite; c) Apego de Evitación, caracterizado por una reacción defensiva y de rechazo hacia el objeto de apego, evitando al cuidador y

exhibiendo señales de separación con angustia; d) Apego Desorganizado, caracterizado por una conducta variable, inconsistente y contradictoria.

Shaver y sus colaboradores, (1980), propusieron al amor romántico como una relación de apego que también incluye a la atracción sexual y cuidado mutuo. La relación amorosa se caracteriza por un vínculo emocional (apego) que se experimenta con una pareja específica que es percibida como fuente de seguridad (Bowlby, 1989). El comportamiento de apego está diseñado para mantener un sentimiento de proximidad con la pareja que sirve de base segura para la exploración del medio. (Hazan y Shaver, 1990)

Para Sternberg (1986), el amor romántico es una combinación entre intimidad y pasión, sin mucho compromiso (aunque el compromiso puede aparecer más tarde). Recientemente, Hazan y Shaver han aplicado la Teoría del Apego, al estudio de las relaciones románticas (Feeney y Noller, 1990; Hazan y Shaver, 1987, 1988). Sugieren que el amor romántico en esencia es un proceso que es en sí muy similar al apego entre el infante y su cuidador (Collins y Read, 1990). De acuerdo con Hazan y Shaver (1988), las diferencias en las experiencias en la infancia conllevan a variaciones relativamente permanentes en los estilos de relaciones en los cuales los mismos tres estilos de apego de la infancia (seguro, ansioso-ambivalente y evasivo) se manifiestan en las relaciones íntimas de adulto.

En diversos estudios realizados por Hazan y Shaver (1987) se encontró que los adultos que rebelan un Estilo de Apego Evasivo tienen menos experiencias románticas positivas que aquellos con un Estilo de Apego Seguro. Mientras que los últimos describen de manera más positiva las relaciones románticas con sus padres de niños.

La forma mas reconocida de vinculación afectiva, es el amor. Las características del vinculo afectivo amoroso han sido revisadas por varios

autores. Uno de los más conocidos es Erich Fromm (1991) quien propone que el amor es un sentimiento de apego hacia personas significativas de nuestras vidas o hacia nosotros mismos. Al principio el amor nace de una pura necesidad, demanda o deseo, del bebé hacia su madre quien goza por entregar a su hijo lo que necesite sin pedir nada a cambio.

El amor romántico, según Lee (1977), suele aparecer a primera vista y refleja una atracción física inmediata, habitualmente crece con intensidad y se consume después de un tiempo, aunque a veces el enamoramiento inicial conduce a un amor a más largo plazo. Este modelo incluye una idealización de la persona amada y el deseo persistente de estar junto a ella.

Diversos estudios empíricos sobre el amor muestran que los varones han presentado puntuaciones más altas que las mujeres en la escala que mide su grado de romanticismo. Comparando los estilos de amor masculinos y femeninos, se observó que es más probable que los hombres adopten estilos de amor romántico, lúdico o centrado en sí mismos, y que las mujeres vivan con más frecuencia amores relativos a la amistad, obsesivos o prácticos. El amor altruista es infrecuente en ambos sexos. (Hazan y Shaver, 1990)

Uno de los hallazgos más llamativos de los estudios sobre el amor romántico, lo anunciaron los investigadores Hazan y Shaver (1988), al proponer la posibilidad de que exista una continuidad entre los lazos emocionales que se experimentan en la infancia y el vínculo que une a las personas en la relación amorosa adulta.

Según estos estudiosos, el vínculo del niño con las personas que le cuidan y el amor romántico entre adultos tienen en común rasgos, como la intensa fascinación por el otro, el malestar en la separación y los esfuerzos por mantener la proximidad y emplear el tiempo juntos. Además, para Hazan y Shaver, el estilo adulto del amor romántico, ya refleje seguridad o inseguridad, reproduce las formas de la vinculación infantil.

La hipótesis general del presente estudio es que existe una diferencia significativa entre los Estilos de Apego y el Amor Romántico (o grado de romanticismo); así como también existen diferencias entre el Estilo de Apego y el Amor Romántico en hombres y mujeres.

## 1. Estilos de Apego

### 1.1 Teoría del Apego

Se han realizado numerosas investigaciones en torno a los efectos negativos que tienen los frecuentes cambios de la figura materna durante los primeros años de vida y el prolongado cuidado institucional sobre el desarrollo de la personalidad del individuo; dichos estudios, iniciados durante los años treinta y cuarenta, han dado lugar a publicaciones posteriores al respecto, entre las que se destacan las realizadas por Bender (citado por Bowlby, 1989) y otros autores que se interesaron por este tema.

Posteriormente, en los años cincuenta, Bowlby (1989) presentó su informe titulado *“Maternal Care and Mental Health”* en el cual analizaba la influencia adversa del cuidado maternal inadecuado durante la infancia sobre el desarrollo de la personalidad de los hijos en la adultez. En su informe, Bowlby hizo hincapié en la aguda aflicción sentida por los niños separados de su madre y sobre el tema, hacía recomendaciones acerca de la mejor manera de evitar o mitigar los efectos nocivos a corto y largo plazo de tales aflicciones. Esta obra consta de dos partes: la primera, analiza los datos relativos a los efectos adversos de la privación de los cuidados maternos; y la segunda, habla de los medios para prevenirla (Bowlby, 1989). Aunque no provee una explicación de los efectos de la privación de cuidados maternos sobre el desarrollo de la personalidad, la publicación de este libro concedió un nuevo enfoque a la Teoría del Apego.

En el año de 1963 la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó una serie de artículos en los que se examinan los efectos de diversas experiencias de la infancia, entre ellas la de privación del cuidado materno, en el desarrollo de la personalidad adulta. De los artículos publicados ese año, el más amplio y destacado es el realizado por la psiquiatra norteamericana Mary Ainsworth (1962), en el que analiza las cuestiones que habían propiciado la

controversia en torno al tema e identificaba el número de problemas que requerían mayor atención e investigación.

En los años consecutivos, sobresalen los estudios realizados por Harlow (1965), quien basó su investigación en la observación de los efectos de la privación de cuidados maternos en los macacos de la India, sus hallazgos ejercieron una poderosa influencia. Sin embargo, se seguían señalando deficiencias en la evidencia y la duda sobre si los efectos nocivos del cuidado materno repercuten en el desarrollo de la personalidad de los hijos, así como en la persistencia de los mismos o no, aún no se esclarecía.

Precediendo los estudios de Harlow, en el año de 1958, la teoría psicoanalítica enunciaba cuatro teorías referentes a la naturaleza y origen de los vínculos infantiles: a) Teoría del impulso secundario, en la cual se considera que el niño tiene una serie de necesidades fisiológicas que deben satisfacerse, en especial la necesidad de recibir alimento y calor siendo la madre la fuente de gratificación para el niño; b) Teoría de succión del objeto primario: considera que el niño tiene una tendencia innata a entrar en contacto con el pecho humano, succionarlo y poseerlo oralmente, este pecho pertenece a la madre, por lo cual se apega a ella; c) Teoría de apego a un objeto primario: sostiene la creencia de que los niños poseen una tendencia innata a entablar contacto con otros seres humanos y apegarse a ellos, hablando en este sentido de una necesidad de un objeto independiente de la comida; d) Teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno: esta teoría supone que los niños guardan resentimientos por el hecho de haber sido expulsados del vientre materno, y ansían regresar a él (Bowlby, 1989).

La teoría más difundida, de las anteriormente mencionadas, es la teoría del impulso secundario, que afirma que la razón por la cual un niño desarrolla un estrecho vínculo con su madre radica en que ella lo alimenta. Con relación a esto se deducen dos tipos de vías, la primaria, que incluye al alimento, y la

secundaria, que engloba lo referente a la relación de dependencia entre el hijo y la madre. La contraparte a esta teoría, arguye que de ser cierto lo anterior, un niño se apegaría a quien lo alimenta con mucha facilidad, lo cual no ocurre (Bowlby, 1989).

Una teoría alternativa, derivada de la escuela húngara de psicoanálisis, postulaba una relación objetal primaria desde el principio. Klein (1953), en su versión más conocida, mencionaba que el pecho materno se presenta como el primer objeto y enfatizaba en el alimento y en la oralidad, así como la naturaleza infantil de la “dependencia”. Este planteamiento tampoco correspondía con las experiencias reportadas por los niños.

Con la finalidad de encontrar una explicación para lo anteriormente expuesto, se desarrolló una Teoría de la Personalidad que engloba fenómenos como son las relaciones amorosas, la angustia de separación, el desapego emocional, duelo, trauma, culpa y depresión, entre otros; todos fenómenos por los que Freud se interesaba también.

Con base en lo anterior nace el concepto de Conducta de Apego y con ello la Teoría del Apego. Este enfoque busca comprender y explicar la influencia de las relaciones tempranas de la infancia, con su aparición y desaparición, que poseen una base biológica. El sistema conductual se convierte en un concepto clave para esta teoría, esto es, la relación del organismo con personas claramente identificadas del entorno, relación que se identifica por mantenerse por medios conductuales en lugar de fisiológicos (Bowlby, 1989).

La Teoría del Apego se desarrolló como una variante de las relaciones objetales del psicoanálisis; basando, de igual manera, sus conceptos en la Teoría de la Evolución, de la Etología\* y de la Psicología Cognoscitiva. De modo que, junto con la perspectiva biológica (Biológico-Evolutiva), se concretan en las

---

\*Etología: Ciencia del carácter y de las costumbres.

descripciones de la conducta de apego; la cual está formada por componentes tanto emocionales como cognoscitivos, así como conductuales (Martínez, 1994).

La teoría cognoscitiva establece que durante el desarrollo social el individuo construye e internaliza modelos de índole afecto / cognoscitivos de sí mismo y de patrones de interacción significativos con los otros (Ainsworth, Blehar y Waters, 1978; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Podría suponerse que estos modelos son los que intervienen en el desarrollo de la personalidad y guían la conducta social a largo plazo.

Gracias a diversas investigaciones empíricas, se ha documentado la existencia de modelos mentales cognoscitivos en los adultos (Collins y Read, 1990; Feeney y Noller, 1990; Simpson, 1990). Se hace la suposición de que estos modelos son producto del desarrollo social que se da en función de otros, dentro del marco del apego, a través de los lazos emocionales generados en todo tipo de relación humana. Se consideran derivados de la capacidad de establecer dichos lazos con otros individuos como un rasgo efectivo de la personalidad y de la salud mental. Esta búsqueda de cuidados es manifestada por un individuo más débil y menos experimentado hacia alguien a quien se le considera más fuerte y/o más sabio. De tal modo que los componentes centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida, para Bowlby, (1989) son: el propiciador de cuidados y el buscador de cuidados en la exploración del entorno, incluyendo el juego y las diversas actividades.

Desde el punto de vista emocional, la teoría del apego busca encontrar una explicación a los apegos duraderos de niños y adultos con determinadas personas. A partir de este enfoque, esta teoría no concibe al niño como un participante activo en la relación con su mundo físico y social, considera que al momento de interactuar con otros individuos, establece vínculos recíprocos. De esta manera, el principio básico de la Teoría de Apego reside en que las



relaciones de apego continúan siendo importantes a lo largo de toda la vida dado que perduran en etapas posteriores.

Lo anterior se demuestra en los estudios realizados por Bowlby (1969, 1973, 1980) sobre el apego, en donde explica cómo los niños llegan a apegarse emocionalmente a sus primeros cuidadores y a desequilibrarse emocionalmente cuando los separan de ellos. Posteriormente, Ainsworth y sus colegas (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bell y Ainsworth, 1972), continuaron con las investigaciones en torno al tema. En sus estudios ligaron la responsabilidad de los cuidadores primarios sobre las señales de los niños durante el primer año de vida con el desarrollo de los tres estilos de apego. Un extenso número de estudios longitudinales recientes proporcionan evidencia de dicha continuidad desde la infancia hasta principios de la adolescencia. (Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Otras investigaciones plantean que el apego juega un papel importante en las relaciones adultas, especialmente en las relaciones de pareja (Weiss, 1982).

Bowlby (1973) sostiene que esta evolución se hace a través de la selección natural y la adaptabilidad progresiva que el ser humano desarrolla en su ambiente. Así, los infantes que poseen tendencias de apego de cercanía con sus cuidadores, son propensos a repetir estas tendencias con la edad e incluso heredarlas a generaciones futuras (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Simpson, 1990).

Cassidy y Kobak (1990) y Sceery (1988), consideran que si una figura de apego es consistentemente accesible y responde a las señales de angustia del niño, es probable que las emociones negativas atiendan a una función de comunicación y que de esta manera el niño aprenda que las señales de angustia pueden ser reguladas por estrategias fundamentadas en la obtención de confort. En contraste, si las señales de angustia del niño son atendidas de manera inconsistente por parte de su cuidador, el niño aprende que las

emociones negativas son ineficientes para provocar respuestas, por lo que se podría desarrollar una tendencia exagerada a tales emociones. En respuesta esto, es común que, ante situaciones angustiantes, el niño demuestre displacer mediante conductas como el miedo y el enojo, mismas que se dirigen hacia la figura de apego (Ainsworth et al. 1978), o bien podría aprender a inhibir sus emociones negativas al percibir a la figura de apego como fría y rechazante (Bartholomew, 1990); lo anterior puede llevar a la persona a ser poco expresiva en cuanto a sus necesidades de apego, provocando una separación y alejamiento de sus relaciones cercanas o íntimas (Ainsworth, Fuller y Fincham, 1995; Sroufe y Waters, 1977) (citados por Pinzón, 2002).

A continuación, para una mejor comprensión del tema, se exponen de manera cronológica diversos autores que han definido el concepto de apego a lo largo del tiempo. Maslow (1955), ve el apego como una forma deficiente e inmadura de amor, es decir, una forma de amor dependiente para con el otro. Harlow (1958) define el apego en términos más psicológicos, refiriéndose a él como una necesidad de identificar amor.

Bowlby (1973, 1989) conceptualiza el apego como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se le considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta obvio cuando la persona está asustada, fatigada o enferma y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados otorgados por otro. Es decir, el saber que la persona es accesible y sensible, le da a la persona un sentimiento de seguridad, estimulándola a continuar la relación; por lo tanto se puede afirmar que la necesidad de protección forma parte integral de la naturaleza humana.

Para Rubin (1974), el apego es sinónimo de amor, basándose en el hecho de que ambos son componentes básicos en la formación de las relaciones de amor. Por su parte, Tzeng (1992) se refiere al apego como un

proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico; de tal forma, los apegos de los adultos se asemejan a los infantiles, aunque difieren en la forma en la que son experimentados según la historia de apego individual. Hazan y Shaver (1987) y Bartholomew y Horowitz (1991) coinciden con Rubin en cuanto a que es un proceso de desarrollo que conlleva al amor romántico.

Las definiciones anteriores convergen, algunas, al dar énfasis al aspecto biológico, al referir que el apego es una necesidad biológica de búsqueda de protección y cuidados por parte de la figura de apego quien se considera fuerte y capaz (Bowlby, 1973, 1989; Maslow, 1955). Otros autores se basan en definiciones que se refieren al apego como un proceso producto del desarrollo y la historia evolutiva de apego individual (Bartholomew y Horowitz, 1991; Hazan, 1987; Tzeng, 1992). De la misma forma, se toma la dependencia como parte del concepto de apego (Bowlby, 1973; Harlow, 1958; Maslow, 1955) y se concibe al amor como una necesidad física y emocional.

La observación, investigación y documentación de la importancia del primer vínculo entre la madre y el infante, así como de los cuidados otorgados por la misma y la comunicación entre ellos, ha conducido a los teóricos a concentrarse en el valor histórico de este primer apego para comprender las conductas futuras de los individuos ante experiencias específicas.

## **1.2 Estilos de Apego**

El apego es una forma de conducta que se expresa en la búsqueda de proximidad con otra persona a la que se considera capaz, fuerte y receptiva a las necesidades de bienestar y protección. En otras palabras, es un “vínculo emocional que une al niño con alguna o algunas figuras en el tiempo y espacio” (Waters, Kondoikemura, Posada y Ritchers, citado por Liebert y Spiegler, 2000)

Bowlby (1989) desarrolló la Teoría del Apego basándose en la observación de la conducta y de las relaciones madre-hijo en situaciones específicas como la separación; los resultados de sus investigaciones lo condujeron a enumerar la secuencia de reacciones que normalmente experimenta un niño ante esta situación: a) Protesta, en la que el comportamiento del niño exhibe dolor y angustia; b) Desesperanza, sentimiento que se refleja en actitudes de pasividad y tristeza; c) Separación, se caracteriza por reacciones de defensa y evitación de que la madre regrese.

Es de suponerse que la reacción generada en el niño al momento de la separación, marcará el Estilo de Apego que éste desarrolle en un futuro (Bowlby, 1973). Ainsworth y sus colegas (Blehar, Waters y Wall, 1971, 1978) en sus estudios sistemáticos elaboraron un procedimiento para evaluar los Estilos de Apego, tomando en consideración la secuencia de reacciones descritas por Bowlby (1989). En “la situación extraña”, como se denomina dicho procedimiento, se busca que haya una interacción entre el niño, los padres y un adulto desconocido por el pequeño hasta ese momento. Durante dos periodos breves se deja al niño sólo en presencia del “extraño”; a lo largo de este tiempo se observan y califican las reacciones del niño ante dicha situación; el mismo procedimiento se lleva a cabo al momento del regreso de los padres. Con base en estos estudios, se identificaron tres estilos diferentes de apego que se describen a continuación.

En primera instancia se menciona al Apego Seguro, que se establece según la eficiencia del objeto de apego; las personas con este tipo de apego, confían en que sus padres (figuras parentales) serán accesibles y colaboradores si se encuentran en una situación adversa o atemorizante (Bowlby, 1989). Están libres de miedo y demuestran una ansiedad apropiada cuando el objeto de apego está alejado ya que están seguros y confían en él. Los padres de niños con apego seguro tienden a responder con rapidez y propiedad a las conductas del niño; las señales de angustia se acogen con una conducta reconfortante, y

los comportamientos positivos, con una interacción juguetona (Isabella; Belsky y von Eye, 1989). El niño se atreve a hacer sus exploraciones del mundo con seguridad, lo cual es favorecido por el progenitor al ser accesible, amoroso y atento a las señales de su hijo. Asimismo, estos individuos pueden desarrollar relaciones interpersonales estables, ya que toleran altos niveles de confianza, interdependencia, compromiso y satisfacción (Simpson, 1990).

En segundo lugar, el Estilo de Apego de Ansiedad-Ambivalencia se caracteriza por una ansiedad crónica con relación al objeto de apego; el individuo no tiene la seguridad de que su progenitor será accesible o sensible o si le prestará ayuda cuando la necesite. Debido a esto puede haber una tendencia a experimentar la separación con ansiedad, ser propenso al aferramiento y es probable que se muestre ansioso ante la exploración de su medio. Las personas con este estilo de apego demuestran un conflicto evidente que es reforzado por el progenitor al mostrarse accesible y colaborador sólo en algunas ocasiones. Las separaciones y amenazas de abandono utilizadas como medio de control, empeoran esta situación (Bowlby, 1989); por lo tanto, es común que el niño vacile entre el acercamiento y la evitación mediante expresiones de protesta, enojo y angustia hacia el cuidador primario.

El Estilo de Apego de Evitación, se define como una reacción defensiva y de rechazo hacia el objeto de apego, evitando al cuidador y exhibiendo señales de separación con angustia (Tzeng, 1992). El individuo no confía en que al demandar cuidados recibirá una respuesta servicial, por el contrario, cree que será desairado (Bowlby, 1989). Los padres de niños con Estilo de Apego Evasivo se caracterizan por ser reservados, desapegados y a menudo rechazar o descuidar las señales de sus hijos (Liebert y Spiegler, 2000), los cuales, según Ainsworth y sus colaboradores (1971), intentan vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, situación que los lleva a volverse emocionalmente autosuficientes.

En la mayoría de los casos observados se pueden identificar los tres Estilos de Apego descritos con anterioridad; aún así, en el procedimiento de la “situación desconocida” de Ainsworth et al (1978), algunos niños se mostraron desorientados y/o desorganizados. En sus estudios, Main y sus colegas llegaron a la conclusión de que esas formas de conducta se producen en niños que muestran una versión desorganizada de uno de los tres estilos de apego anteriores (Main y Weston; Main y Solomon, citado por Liebert y Spiegler, 2000), por lo que a este estilo de apego se le denominó Desorganizado o Desorientado. La conducta de los niños con este tipo de apego es sumamente variable e incluso, en algunas ocasiones, inconsistente y contradictoria. Conductas como acercarse al progenitor que regresa y luego darse vuelta y alejarse o actuar como si estuviera confundido por su retorno, son comunes, esto no lo hace ni acercándose ni evitándolo activamente, sino más bien “inmovilizándose”; el niño deja de responder a todo pese a haber observado el regreso del progenitor. Esto pudo observarse en niños que han sido maltratados físicamente o totalmente descuidados por sus padres (Crittenden, 1985, citado por Bowlby, 1989).

Existen otros estudios que confirman que la manera en que las madres tratan a sus hijos esta estrechamente relacionada con el estilo de apego que éste mostrará hacia ella posteriormente (Bowlby, 1989). En este sentido, se observó que la madre de un niño que había mostrado un estilo de apego seguro demuestra ser atenta y sensible a su desempeño, respondiendo a los éxitos y dificultades del niño de manera servicial y alentadora. Por otro lado, la madre de un niño con inseguridad se muestra menos atenta o sensible dando respuestas inoportunas y poco provechosas, presta poca atención a lo que el niño hace o siente e incluso, desalienta sus intentos de pedir ayuda y consuelo.

### **1.3 Investigación sobre los Estilos de Apego**

Históricamente se ha relacionado al apego con fenómenos infantiles; investigaciones recientes se han enfocado en la descripción de la conducta de

apego en los adultos tomando en cuenta también el desarrollo de sus relaciones interpersonales. Un principio básico de la Teoría del Apego es que las relaciones de apego siguen siendo importantes a lo largo de toda la vida (Ainsworth, 1982; Bowlby, 1977, 1980, 1982).

Investigaciones recientes se interesan en examinar la relación entre los diferentes modelos de apego y la adaptación tanto social como emocional en los adultos. Sobre este tema, Main desarrolló un instrumento al que llamó Adult Attachment Interview (George, Kaplan y Main, 1987) con el que se exploran las representaciones de los adultos según sus relaciones de apego en la infancia. Con base en los resultados obtenidos de las entrevistas, las madres son clasificadas en grupos según su estilo de apego paralelos a los tres estilos de apego descritos en la infancia tomando en cuenta la calidad de interacción de las madres con sus hijos y el estilo de apego de los niños (Main et al, 1985).

Se han realizado estudios longitudinales sobre el apego cuyos resultados revelan que las personas de 21 años que en su infancia presentaban apego seguro, mantenían este mismo estilo de apego a lo largo de su vida (Waters, Merrick, Albersheim y Treboux, 1995). A su vez, existe una correlación entre estilo de apego y otras circunstancias de la vida del sujeto como el desarrollo cognoscitivo, las relaciones con pares, trastornos alimenticios y problemas conductuales (Liebert y Spiegler, 2000).

Hazan y Shaver (1987), tomando como base las características conductuales y emocionales de los distintos tipos de apego descritos por Ainsworth (1987), conceptualizaron al amor romántico como un proceso de apego y desarrollaron un autorreporte en el que se contemplan los tres estilos de apego de la infancia. En un principio se evaluó adultos por un "ítem singular" de autorreporte que consiste en tres prototipos paragráficos correspondientes a los tres estilos de apego de Bowlby (1973), que mide el estilo de apego adaptado a relaciones románticas adultas.

Los resultados arrojados reportan que los individuos que manifiestan un estilo de apego seguro son capaces de acercarse con facilidad a otros, además de mostrar confort y agrado al depender de alguien y que alguien a su vez dependa de ellos; estas personas no sienten miedo o preocupación al ser abandonados o cuando se alejan de otros. En el apego de evitación los sujetos reportan desconfort y ansiedad al acercarse a otros, les es difícil ser dependientes e incluso creer en la gente y se ponen nerviosos cuando alguien está demasiado cerca. Por último, en el apego de ansiedad-ambivalencia los individuos dicen sentir frecuentemente que sus parejas no los quieren, tienden a no sentirse amados y desean estar extremadamente cerca de su pareja (Feeney y Noller, 1990; Simpson, 1990).

Levy y Davis (1988) , Feeney (1990) y Simpson (1990), han modificado la medida de “ítem singular”. Bartholomew (1991) menciona cuatro estilos de apego en adultos que, en relación con la teoría de Bowlby (1973), se fundamentan en los modelos de trabajo internalizados, uno del self y otro de la figura de apego. Cada uno de estos modelos puede ser dividido en positivo y negativo, dando con esto lugar a cuatro Estilos de Apego: 1) Estilo Preocupado: resulta de la alta evaluación negativa de sí mismo y la constante búsqueda de aprobación de otros, se caracteriza por una constante preocupación por las relaciones interpersonales; 2) Estilo de Seguridad, es el resultado de la combinación de la evaluación positiva de los modelos de trabajo internalizados y se caracteriza por manifestar confort, intimidad y autonomía; 3) Estilo de Alejamiento: se manifiesta una evaluación negativa de sí mismo y los demás que resulta en una disminución de la intimidad y mayor independencia en sus relaciones interpersonales; 4) Estilo Temeroso: el individuo se protege de las relaciones interpersonales mostrando una disposición negativa hacia los demás, evitando contacto y manteniendo una sensación de independencia e invulnerabilidad.



La estabilidad de las relaciones adultas, según las investigaciones sobre apego en adultos, podrían ser paralelas a las clasificaciones infantiles (Collins y Read, 1990; Feeney y Noller, 1994; Hammond y Fletcher, 1991; Hazan et al. 1987; Shaver y Brennan, 1992). Es probable que lo anterior se deba a las diferencias individuales, es decir, los estilos de apego en los adultos podrían ser interpretados como características individuales que a su vez tienen consecuencias en sus relaciones cercanas; así, las interacciones pasadas influyen en la forma en que una persona se comporta en sus relaciones íntimas. Bowlby (1969, 1973) sostiene que la gente se va forjando creencias y expectativas con respecto a otros, o bien “internaliza modelos” con base en experiencias tempranas ocurridas en sus relaciones primarias. Los modelos se desarrollan de forma gradual desde la infancia hasta la adolescencia y, de no ser alterados por cuestiones familiares, se mantendrán hasta la edad adulta.

Bartholomew y Horowitz (1991), Shaver y Brennan (1992), Collin et al. (1990), Feeney et al. (1990), Hazan y Shaver (1987), Kirkpatrick et al. (1994) y Simpson (1990) sugieren que los modelos de trabajo de apego regulan tanto las percepciones adultas como las conductas en sus relaciones románticas. De igual manera, se encontró que la diferencia sexual puede ser un factor determinante de la estabilidad de la relación a partir de las diferencias individuales de apego. Dichas diferencias se atribuyen a la interacción entre los estilos de apego y los roles de género tradicionales, en donde la mujer se esfuerza más por mantener una relación que el hombre (Hutson, Surra, Fitzgerald y Cate, 1981), además de tener mayor iniciativa hacia las rupturas (Hill, Rubin y Peplau, 1976). Sin embargo, Hazan y sus colaboradores (1987), no consideran que la diferencia sexual sea determinante en cuanto al funcionamiento del apego en las relaciones adultas

Collins (1990) y Kirkpatrick (1994), en sus estudios sobre los modelos cognoscitivos en adultos, sugieren que existe cierta relación entre los modelos de trabajo formados a través de estilos de apego inseguros y evitantes, y el

desempeño de acuerdo al estereotipo social; además, éstas personas expresan menor grado de satisfacción en sus relaciones. Los hombres con Estilo de Apego Evitante y las mujeres con Estilo de Apego Inseguro reportan baja satisfacción en sus relaciones románticas; este tipo de parejas tiene dificultad para satisfacer las necesidades de intimidad o autonomía debido a las diferentes orientaciones y habilidades predeterminadas por sus modelos de trabajo cognoscitivos desarrollados en la infancia. Collins et al. (1990), Feeney y Noller, (1990) y Levy y Davis (1988) concuerdan en que las diferencias entre hombres y mujeres no son consecuencia del proceso de socialización sino de los modelos de trabajo que se forman de manera cognoscitiva en cada sexo como parte de sus antecedentes de roles genéticos.

En su estudio, Dávila y Bradbury (2001) experimentaron con una muestra de parejas divorciadas y no divorciadas y comprobaron que el Estilo de Apego Inseguro está asociado con el hecho de permanecer en un matrimonio donde no se sienten satisfechos, las personas que tenían un matrimonio estable pero insatisfactorio mostraban altos niveles de inseguridad. Por otra parte, el Estilo de Apego Inseguro se asocia con una comunicación deficiente y pobre soporte en el matrimonio, así como insatisfacción y dependencia; es por ello que la decisión de permanecer en la relación o dejarla se ve influida por el nivel de dependencia que se tenga en la relación. Resulta común que las relaciones de este tipo terminen en divorcio.

Con base en lo expuesto con anterioridad, es de creerse que las experiencias que tuvieron lugar durante la niñez y adolescencia perduran e influyen en las relaciones románticas adultas, en las que el apego se manifiesta como un estilo de amor que es expresado por los miembros de la relación.

## **2. Amor Romántico**

### **2.1 Consideraciones sobre el Amor**

Existe una fuerte tradición que discute que el amor es inherente al alma y psique humana, que es parte de la carga genética del humano como especie. Esta tradición enfatiza en las raíces biológicas de las comunidades. Aquellos que apoyan esta teoría, perciben el amor como el producto de la evolución social de una especie que está conformada, en esencia, por animales sociales (Gaylin y Pearson, 1988).

En contraste, algunos historiadores remarcan la variabilidad cultural del concepto del amor. Discuten que el amor –por lo menos el amor romántico- es aprendido, y que no es parte esencial de la naturaleza humana. También hacen énfasis en el hecho de que nuestra concepción cultural del amor es un preludio al matrimonio, visión que es de origen relativamente reciente y que por lo tanto requiere de una explicación (Kelley, 1983).

Álvarez (2002) menciona que Federico Engels, en una de sus obras maestras, “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado” sustenta que el amor, en el sentido moderno de la palabra, no se presenta en la antigüedad, sino fuera de la sociedad oficial, y agrega que antes de la Edad Media no puede hablarse de que existiese amor sexual individual. Es obvio que la belleza personal, la intimidad, las inclinaciones comunes, entre otros factores, han debido despertar en los individuos de diferente sexo el deseo de relaciones sexuales; tanto para los hombres como para las mujeres no era por completo indiferente tener con quien entablar las relaciones más íntimas. Pero de esto a nuestro amor sexual moderno aún media muchísima distancia. En toda la antigüedad son los padres quienes, conciertan las bodas en vez de los interesados y estos se conforman tranquilamente: explicaba Engels.

Dadas estas consideraciones, al abordar el tema del amor, es necesario tener en cuenta el contexto histórico y la formación socioeconómica, la edad, las diferencias con que cada sexo expresa este sentimiento y en última instancia, cuando hablamos de amor sexual podríamos valorar hasta la singularidad con que cada personalidad manifiesta este sentimiento (Buscaglia, 1987).

Algunos psicólogos sociales, plantean que el amor es la actitud que posee una persona hacia otra en particular e involucra predisposiciones a pensar, sentir, y a comportarse de cierta manera con esa otra persona (Melendo, 2001).

Leo Buscaglia (1987) plantea que el amor es una reacción emocional aprendida, una respuesta a un conjunto de estímulos y conductas aprendidas. Este autor menciona diferentes características del amor como son su carácter activo, libre, confiado, paciente, se expresa y vive en el momento. Se refiere al enamoramiento como la capacidad de encantamiento y de fascinación, que se expresa en sentimientos de ternura y empatía.

La mayoría de los autores coinciden en que el amor es una emoción, un sentimiento o un afecto, que se manifiesta en la conducta y también se acompaña de reflexiones o un componente intelectual. Consideran al amor un sentimiento que compromete el autoestima, que implica un nivel de interacción o comunicación entre las personas para poder llegar al conocimiento de la otra y que incluye aspectos de la sexualidad como son el deseo, la atracción, es decir, una determinada respuesta sexual que de algún modo interviene en el crecimiento personal. Otra arista importante del sentimiento amoroso es que está contextualizado en un marco social concreto, es decir el amor está atravesando por lo social y según el momento social en que nos encontremos así se manifestará (Chesterton, 1993).

Las teorías que ofrecen un marco de referencia para categorizar los diferentes tipos de amor no se preocupan por sus orígenes y funciones. Sin

embargo, existen teorías que toman esto como su principal motivo de estudio. Por instancia, Freud (1905), describe al amor como una perspectiva del impulso sexual. Declara que el amor, al igual que la sexualidad, tienen sus orígenes en la infancia. El primer objeto de amor de una persona es la madre. El pecho de la madre provee al infante no solo de comida sino también la primera fuente de placer sexual que más tarde buscará en su pareja adulta. Para las niñas, de alguna manera, el objeto de amor, posteriormente, se desplaza al padre. Freud ve el amor adulto y la sexualidad como una extensión (o redescubrimiento) de sus formas en la infancia.

Freud estaba consciente de las dificultades inherentes de encontrar el amor y del dolor inherente al identificarse con otros igual de vulnerables que nosotros. De este modo visualizó una especie de dualidad conformando al amor. Parte de su visión trágica al respecto, proviene de la creencia de la existencia de una tendencia inherente hacia la degradación del objeto de amor y la inevitable ambivalencia en cualquier relación amorosa, sumado a las dificultades inherentes al unir los componentes de ternura y sexualidad debido a conflictos edípicos irresueltos (Gaylin y Person, 1988).

Esta visión freudiana de ambivalencia en torno al amor se hace presente en gran parte de su trabajo. En varios de sus estudios referentes al "Yo", observó la capacidad de subordinar el interés primario en el "Yo" hacia otra persona del sexo opuesto como la pauta de un adulto maduro y saludable, un signo de haber resuelto satisfactoriamente el reto del Complejo de Edipo.

McCarthy (1999) define vinculación afectiva interpersonal como: "la capacidad humana de desarrollar afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se deriva".

La forma mas reconocida de vinculaci3n afectiva, es el amor. Las caracteristicas del vnculo afectivo amoroso han sido revisadas por varios autores. Uno de los m1s conocidos es Erich Fromm (1991) quien propone que el amor es activo, da y tiene cuidado, conocimiento, responsabilidad y respeto por la otra persona, con la que adem1s, experimenta afectos intensos. Desde el nivel psicol3gico son importantes la experiencia subjetiva del amor, el enamoramiento y los patrones de vinculaci3n (llamado por algunos autores patrones de apego) (Loewald, 1980) .

Seg3n Sternberg (1986), el amor var1a de una relaci3n a otra seg3n se mezclen sus componentes. Sugiere que el amor tiene tres componentes: intimidad, pasi3n y compromiso. En su teor1a, la intimidad es el componente emocional del amor. Se refiere a un sentimiento de cercan1a y uni3n basado en un sentimiento mutuo de afecto. La pasi3n es el componente motivacional del amor. Es el veh1culo que lleva al romance, la atracci3n f1sica y la consumaci3n sexual. Finalmente, el compromiso, es el componente cognoscitivo del amor. Se refiere a la decisi3n de etiquetar un cierta relaci3n con el t1tulo de "amor" y buscar mantener esta relaci3n a trav1s del tiempo.

De acuerdo con Levy (1988), el amor es un t1rmino que remite a varias significaciones. Se utiliza para definir el amor rom1ntico entre las parejas, el plat3nico, el maternal y el filial. Para ser m1s precisos se llamar1a enamoramiento a la pasi3n intensa y transitoria entre las parejas, y cari3o o amor marital al afecto sosegado y perdurable de los matrimonios. El amor plat3nico consiste en un intenso amor sentimental, asociado con una fascinaci3n intelectual, pero carente de erotismo. El amor maternal es instintivo, en el cuidado del beb3, es el conjunto de emociones de ternura, devoci3n, protecci3n y provisi3n de sus necesidades.

El amor es un sentimiento de apego hacia personas significativas de nuestras vidas o hacia nosotros mismos. Al principio el amor nace de una pura

necesidad, demanda o deseo, del bebé hacia su madre quien goza por entregar a su hijo lo que necesite sin pedir nada a cambio (Williams, 1994).

En el ser humano adulto cuanto más impregnado esté de necesidad, más infantil será el amor que reclame, fuente de celos, rencor, envidia y culpa, desdicha y enfermedad. En cambio mientras más cerca esté del amor altruista, el dador, más cerca de la libertad, la reciprocidad y la felicidad. El hombre maduro es el que goza con el bien del otro y en la generación de nuevas maneras de vida. La atracción sexual está en la base biológica del amor, el instinto no alcanza, está más cerca de la necesidad que de lo dador del amor. El amor en las parejas avanza y crece con la confianza y la amistad (Williams, 1994).

De acuerdo con Hazan y Shaver (1987), el vínculo emocional que se desarrolla entre las parejas románticas adultas, es en parte una función del mismo sistema motivacional (el sistema de apego) que da lugar a un vínculo emocional entre el infante y su cuidador. Hazan y Shaver describieron que los niños, los cuidadores y las parejas románticas de adultos comparten las siguientes características: a) Ambos se sienten seguros cuando el otro está cerca y disponible; b) Ambos se relacionan de manera cercana, íntima y que involucra contacto físico; c) Ambos se sienten inseguros cuando el otro no está disponible; d) Ambos comparten descubrimientos con el otro; e) Ambos juegan con gestos faciales y exhiben una fascinación mutua y preocupación del uno por el otro; y f) Ambos se hablan de manera infantil.

Sobre esta base, Hazan y Shaver arguyen que las relaciones románticas adultas, al igual que las relaciones entre el niño y su cuidador, son estilos de apego y que el amor romántico es una propiedad del sistema de apego, al igual que los sistemas motivacionales que dan lugar al compromiso y a la sexualidad.

## **2.2 ¿Qué se entiende por Amor Romántico?**

El concepto de “amor romántico” nace de las tradiciones románticas de los siglos XI y XII, inspirado en parte por la teología Cristiana y la tradición Islámica Sufi sobre el erotismo místico. Algunos historiadores discuten que fue hasta el siglo XIX con el “boom” de la novela, que el romance se convirtió en la “religión del amor sentimental” (Gaylin y Person, 1988).

El principio del amor del cortejo y la creación del amor romántico ideal, empezó en el siglo XI. El amor cortés es un amor imposible, lleno de dificultades y pruebas que hay que superar para reunirse con la amada, tomando en cuenta que el sexo está excluido, se considera que es una prueba de carácter. En otras palabras el que dominaba sus deseos sexuales era fuerte. Las mujeres se idealizan, se mitifican en cantos sobre la belleza y el candor virginal (Johnson, 2002).

El amor de cortejo introdujo por primera vez los elementos emocionales dentro de las relaciones amorosas entre un hombre y una mujer. Esto fue un concepto revolucionario en el cual el amor era basado en el respeto y admiración mutua. El amor cortesano define las siguientes actitudes: (1) Amor sexual entre hombres y mujeres, que es en sí mismo un ideal a seguir; (2) El amor ennoblece a los amantes; (3) El amor sexual es un vínculo ético y estético, no únicamente un impulso libidinal; (4) El amor implica cortesía y cortejo, pero no necesariamente matrimonio; (5) El amor es una relación intensa y apasionada que establece una unión sagrada entre hombre y mujer. Esta concepción del amor, aunque muy diferente a la concepción americana contemporánea, probablemente aún influye en los ideales de amor de algunas personas (Hazan y Shaver, 1987).

El concepto de amor romántico, es en sí una extensión o actualización del amor cortesano. La diferencia recae en que el romanticismo se enfoca explícitamente en las experiencias eróticas personales mientras que los escritos cortesanos nos hablan de aventuras previas a la intimidad. Si el amor



cortesano pudiera ser concebido como una analogía del “juego sexual”, el amor romántico vendría siendo la intimidad a la que los juegos sexuales llevan, ambos son idealizados como virtudes (Jagot, 1990).

Para dilucidar qué entiende la gente por amor, el sociólogo estadounidense John Lee (1977) entregó cuestionarios a una amplia muestra de adultos de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, a partir del estudio de los resultados obtenidos ha logrado distinguir al menos seis estilos o tipos básicos de amor, entre ellos el amor romántico:

El Amor Romántico, según se define en los estudios de Lee (1977), suele aparecer a primera vista y refleja una atracción física inmediata, habitualmente crece con intensidad y se consume después de un tiempo, aunque a veces el enamoramiento inicial conduce a un amor a más largo plazo. Este modelo incluye una idealización de la persona amada y el deseo persistente de estar junto a ella.

Los diferentes tipos de amor según Sternberg (1986), contienen diferentes cantidades de tres componentes: intimidad, pasión y compromiso. El amor romántico es una combinación entre intimidad y pasión, sin mucho compromiso (aunque el compromiso puede aparecer más tarde). Esta teoría habla del amor como un proceso, como algo que cambia a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en el matrimonio, es probable que la pasión desaparezca conforme pasan los años, mientras que la intimidad y el compromiso permanecen fuertes.

El Amor Romántico no es un amor dirigido a otro ser humano; la pasión del romance siempre se dirige a las propias proyecciones, expectativas y fantasías. En cierto sentido, no es un amor volcado a otra persona, sino hacia uno mismo. Enamorarse de alguien a quien no se conoce como persona, pero que nos atrae porque refleja una imagen de lo deseado, es en cierto sentido, enamorarse de sí mismo, no de otra persona. La pasión y el amor que sentimos por nuestras proyecciones es un amor reflejado y circular que se dirige

inevitablemente hacia nosotros. Pese a la aparente belleza de las fantasías amorosas que podamos tener en el estado de enamoramiento, podemos, de hecho, encontrarnos en un estado mental extremadamente egoísta (Johnson, 2002).

El Amor Romántico no puede sobrevivir una amplia desigualdad permanente en el desarrollo personal en la pareja. Las crecientes disparidades en el crecimiento personal y en el desarrollo del carácter en la pareja con el tiempo van a socavar su amor romántico. Una amplia inequidad entre el compañero y la compañera finalmente genera reacciones de ineptitud, celos, posesividad y hasta envidia en el compañero o compañera menos desarrollado y resentimiento o desinterés en el compañero más desarrollado. En contraste, las relaciones de amor romántico pueden crecer y florecer aunque hayan amplias diferencias en habilidades creativas u otras habilidades entre los compañeros, aún con grandes diferencias de personalidad, porque la atracción en el amor romántico surge de rasgos de carácter y del desarrollo del crecimiento, no de rasgos de la personalidad (Álvarez, 2003).

Un aspecto negativo del amor romántico es la idealización de la persona amada, el no ver más que sus cualidades positivas, e incluso magnificarlas; es por esta razón que no amamos a la persona tal cual es, sino sólo un espejismo de la misma. Esto acarrea un desengaño si no comienza por querer al otro por lo que realmente es, por lo que tiene de único e irrepetible y no por las cualidades que creemos que posee (Melendo, Tomás y Millán-Puelles, 2002).

La falla de amor romántico no es que nos amemos a nosotros mismos, sino que lo hagamos erróneamente. Al tratar de reverenciar al inconsciente mediante nuestras proyecciones románticas hacia otra persona, pasamos por alto la realidad oculta en tales proyecciones: no advertimos que estamos buscando nuestro propio self (Melendo, 2001).

### **2.3 Estudios Recientes**

Psicólogos, psiquiatras, sociólogos, antropólogos y educadores reconocidos han sugerido en incontables estudios y numerosos trabajos de investigación, que el amor es una respuesta aprendida, o mejor aún, una emoción aprendida. La forma en que el hombre aprende a amar parece estar directamente relacionada con la influencia que las personas que le rodean, su medio ambiente en general, así como con el tipo, magnitud y sofisticación de su cultura, tienen sobre él. Por ejemplo, la estructura familiar, las prácticas de cortejo, las leyes maritales, los tabúes sexuales varían según el lugar donde se vive (Buscaglia, 1987).

La doctora Elaine Hatfield de la Universidad de Minnesota durante los últimos quince años, ha realizado diversos estudios sobre el amor; desarrolló una 'escala del amor apasionado' (EAA) para medir las emociones y sentimientos relacionados con ese estado 'psicológico extremo' que nos lleva a estar obsesionados por el otro. Al parecer, miedo, ansiedad y preocupación son los sentimientos que alimentan la pasión, mientras más difícil es acceder a la otra persona mayor expectativa se crea en la pareja por estar con el otro (Fajardo, 2003).

Diversos estudios demuestran que, contrario a lo que mucha gente piensa, los hombres son los que más rápido y más profundamente se enamoran, por otro lado las mujeres tienden a ser más pragmáticas y se toman sus romances con mayor sentido común. Comparando los estilos de amor masculinos y femeninos, se ha observado que es más probable que los hombres adopten estilos de amor romántico, lúdico o centrado en sí mismo y que las mujeres vivan con más frecuencia amores relativos a la amistad, obsesivos o prácticos. El amor altruista es infrecuente en ambos sexos (Hite, 1988).

El ideal del amor romántico se puede encontrar en cualquier parte del planeta en 147 países y en un 89% de las sociedades humanas. En nuestra

sociedad, el amor a primera vista es el ideal romántico y el amor (al menos en teoría) se supone que debe durar para siempre. Sin embargo este amor ideal no suele ser la base sobre la que se construye el matrimonio (Melendo, 2002).

En estudios recientes los científicos buscan comprender las bases neurobiológicas del amor romántico. Usando imágenes del cerebro, los investigadores Helen Fisher, Arthur Aron, Lucy Brown y otros colegas (citados por Álvarez, 2003) han hallado que las sensaciones del amor romántico intenso están asociadas a actividad específica en regiones del cerebro ricas en dopamina y asociadas con la recompensa y la motivación. Los niveles elevados de dopamina central producen energía, atención enfocada en estímulos novedosos, motivación para ganar una recompensa y sensaciones de júbilo - algunas de las sensaciones fundamentales del amor romántico. Los investigadores concluyen que el amor romántico puede ser clasificado como un sistema de motivación o estímulo asociado con una cierta gama de emociones. Se cree que el amor romántico es una forma desarrollada de una de las tres redes primarias del cerebro que se desarrollaron para dirigir la reproducción en los mamíferos. La investigadora Helen Fisher de la universidad de Rutgers en New Brunswick, Nueva Jersey (citada por Álvarez, 2003) agregó que el impulso sexual se desarrolló para motivar a los individuos a perseguir el sexo con cualquier pareja apropiada. La atracción, el precursor mamífero del amor romántico, se desarrolló para permitir que los individuos persiguieran a los compañeros de apareamiento preferidos, y así ahorrar tiempo y energía dedicados al cortejo. El sistema de circuitos del cerebro para el vínculo macho-hembra se desarrolló para permitir a los individuos permanecer con un compañero suficiente tiempo para completar las tareas de crianza específicas de la especie.

Fisher, Aron y Brown, en sus estudios, encontraron diferencias entre los géneros. Al parecer, la mayoría de las mujeres del mismo estudio demostraron más actividad en el cuerpo del caudado, el septum y en el córtex parietal posterior, regiones asociadas a la gratificación, la emoción y la atención; la

mayoría de los hombres en este estudio demostraron más actividad en las áreas de proceso visual, incluyendo una asociada al despertar sexual.

Uno de los hallazgos más llamativos de los estudios sobre el amor romántico, lo anunciaron los investigadores Hazan y Shaver (1987), al proponer la posibilidad de que exista una continuidad entre los lazos emocionales que se experimentan en la infancia y el vínculo que une a las personas en la relación amorosa adulta.

Según estos estudiosos, el vínculo del niño con las personas que le cuidan y el amor romántico entre adultos tienen en común rasgos, como la intensa fascinación por el otro, el malestar por la separación y los esfuerzos por mantener la proximidad y emplear el tiempo juntos. De acuerdo con sus hallazgos, el estilo adulto del amor romántico, ya refleje seguridad o inseguridad, reproduce las formas de la vinculación infantil.

La forma de amar en los adultos guarda relación con los patrones de vinculación infantiles. Por ejemplo, los adultos, generalmente, se sienten más seguros cuando su pareja está cerca, es accesible y responde a sus necesidades. Muchas personas se implican en más proyectos de lo que lo harían sin su pareja, se sienten más seguros a su lado y tienen la sensación de que pueden hacer más cosas y llegar más lejos si tienen su apoyo. Cuando una persona se siente estresada, enferma o amenazada, utiliza a su pareja como fuente de seguridad, protección y consuelo (Collins y Read, 1990). La principal diferencia entre la vinculación afectiva en adultos y en niños consiste en que entre los adultos las relaciones suelen ser simétricas, de modo que ambos intercambian sus papeles a la hora de dar y recibir apoyo (cualquiera de los dos puede ser el que en un momento dado esté estresado o deprimido y necesite que su pareja lo mime un poco), mientras que en la relación niño-adulto es este último el que protege y da seguridad al niño. Y, por supuesto, la sexualidad es otra parte importante dentro de las relaciones de pareja, y aunque el afecto y el

sexo pueden ir por separado, generalmente se influyen mutuamente (Hazan y Shaver, 1987).

La manera de amar y expresar afecto aprendida en la infancia puede repetirse después, a lo largo de los años. Por ejemplo, un niño que no ha sido querido por sus padres, es probable que crezca creyendo que nadie puede quererlo o que no es digno de amor. Esta creencia, formada a una edad muy temprana, permanecerá a través del tiempo, arraigada en el subconsciente, mientras no suceda algo que la modifique, y puede activarse de forma automática e inconsciente durante la formación de posteriores lazos afectivos (durante la adolescencia, por ejemplo) llevándolo a actuar de la manera aprendida en la infancia (Feeney y Noller, 1992).

### **3. Planteamiento del Problema**

De acuerdo con lo anteriormente revisado se desprenden las siguientes interrogantes ¿Existen diferencias entre los Estilos de Apego y Amor Romántico?, ¿existen diferencias entre el grado de romanticismo de personas con Estilo de Apego Seguro y Estilo de Apego de Evitación?, ¿hay diferencias entre el grado de romanticismo de personas con Estilo de Apego Seguro y aquellas con Estilo de Apego de Ansiedad-Ambivalencia?, ¿hay diferencia entre el grado de romanticismo de personas con Estilo de Apego de Evitación y aquellas con Estilo de Apego de Ansiedad-Ambivalencia?, ¿hay diferencias en el Estilo de Apego y Amor Romántico de mujeres y hombres?

Con la finalidad de responder a estas interrogantes, esta investigación tiene por objetivo general estudiar las diferencias entre Estilos de Apego y Amor Romántico así como también estudiar las diferencias entre géneros. De aquí se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- 1) Estudiar las diferencias entre los Estilos de Apego y el Amor Romántico en la muestra total.
- 2) Estudiar las diferencias entre Estilos de Apego y Amor Romántico en hombres y mujeres.

Por lo que, se hipotetiza que existe una diferencia significativa entre los Estilos de Apego y el Amor Romántico entre los géneros.